# **Amigos un relato compartido de nuestro amigo de Amerindia Chile el gran Manuel Hidalgo. Lo compartimos con todos y los felicitamos por sus 50 años de caminar compartido.**

**Hace 50 años atrás**

Un 25 de diciembre de 1972, en un departamento del tercer piso de la calle Sazié 2491, ubicado en las cercanías de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y del que eran arrendatarios un grupo de estudiantes universitarios arequipeños, se celebró una ceremonia especial. Con el apadrinamiento de Rosa Guillén, estudiante de Sociología, que aportó los aros, Míriam Moscoso Villena y yo, anunciamos y protagonizamos nuestro compromiso de convertirnos de allí en más en una pareja, ante la comunidad de nuestros amigos, amigas, compañeras y compañeros.

Llevábamos ya 6 años de enamorados. Y ya habíamos enrumbado claramente nuestras vidas en un proyecto común. Nos conocimos desde muy niños y la proximidad social, cultural y afectiva entre nuestras familias (nos llamábamos primos, por un vínculo familiar entre nuestros abuelos paternos), enmarcó y precedió el momento en que a los 15 años empezamos nuestra aventura afectiva.
Iniciamos entonces el largo y continuo mutuo aprendizaje y conocimiento entre nosotros, en todos los planos y dimensiones de la vida. El paso de los primeros años acentuó nuestra fascinación inicial, nuestra complicidad creció y empezamos a modularnos entre ambos. Yo empecé a disfrutar y apreciar la música coral y clásica, mientras ella se empezaba a interiorizar y a compartir las inquietudes de fe y socio políticas que me movían.

Para fines de 1970, cuando tomé la determinación de dejar mis estudios de Medicina en Arequipa, para irme a Chile a estudiar Economía, ya la relación entre nosotros era bastante sólida. No temí, por tanto, que la distancia que nos separaría entre semestre y semestre académico fuera a mellarla y a ponerla en cuestión. Pero ya al terminar el primer año, nos resolvimos a hacer lo necesario para que ella también se trasladara a estudiar a la Universidad de Chile.

Así ocurrió y a mediados de 1972, Míriam arribó a Santiago y pasó a residir en el pensionado femenino de las estudiantes de Economía de la Universidad de Chile, a pocas cuadras de la Escuela y del pensionado masculino en el que yo vivía.

La intensidad de la vida en Chile en ese año 1972, como estudiantes universitarios inmersos en el proceso que encabezaba el gobierno de Salvador Allende y que protagonizaban sus amplias mayorías populares fue el crisol de maduración de nuestras convicciones y compromisos. Mientras por mi parte me empecé a insertar en el medio de los trabajadores industriales del sector, Míriam empezó a participar de las movilizaciones universitarias de defensa del proceso en las aulas y en las calles. Bajo el atento cuidado y compañía de mi hermano Eduardo, que también ya estaba en Santiago.

Es en ese contexto que nos casamos, sin intermediarios ni legales ni eclesiásticos. Leímos algunos pasajes del Evangelio que nos parecieron pertinentes y compartimos pan y vino con quienes nos acompañaron. Estaban entre ellos mi hermano Eduardo, los hermanos Manuel y Javier Lajo, Juan Delgado Vial, Jorge Valdés, Francisco Villena, Rosa Guillén, Lucy Cáceres, Amalia Cuba, Carlos de la Torre, Ismael Muñoz, Francisco Santa Cruz. Todas ellas y ellos llegados a Chile en esos años y testigos particulares de esa ceremonia que hoy recuerdo. Un hito relevante de nuestras vidas, que no dejamos de celebrar.

**Manuel Hidalgo – Chile- Santiago**

|  |  |
| --- | --- |
|  |  |